

TALLER DE RELATS DIGITALS I ÀUDIO: La història interminable

A partir d'un fragment inicial, les usuàries del Punt Òmia del Centre Penitenciari Brians 1 han escrit i gravat en àudio una història que tothom sabia com començava, però ningú sabia com acabaria. Es tracta d'una història de misteri, en què la jove Libertad es troba atrapada a una illa desconeguda i solitària, on haurà d'enfrontar-se a aventures i a sorpreses que faran trontollar el seu present, passat i futur.

Les autores d'aquesta història han improvisat i han deixat volar la seva imaginació, únicament llegint el fragment inicial i continuant la història prèvia a partir del que havien anat escrivint les anteriors usuàries. El resultat són sis capítols breus, que es poden llegir a continuació o que es poden escoltar en l'àudio relat en format MP3.

Però el final encara està per escriure, doncs pròximament la història continuarà...

LA ISLA DESCONOCIDA

FRAGMENTO INICIAL

Tras horas de lluvia, aquella mañana salió el sol, y sus rayos iluminaron la cara de Libertad, dándole la energía suficiente como para continuar con su camino. Ya habían pasado tres días desde que Libertad llegó a la isla desierta, y tenía que seguir investigando.

Libertad siempre había sido una joven aventurera y sin miedo a la adversidad, pero ahora que estaba allí frente a lo desconocido y con tantas preguntas, lo que más le atemorizaba era la soledad. Habría dado lo que fuera por tener a alguien al lado. Pero desde del momento en que su bote se paró en la playa dejándola a su suerte, supo que eso no sería posible.

Libertad apretó los cordones de sus botas y empezó a andar por la playa, siguiendo el rastro que el día anterior le había parecido tan sospechoso...

CAPÍTULO 1

Aquel rastro le había parecido tan sospechoso que llegó a pensar que de esta manera, no es como ella pensaba, de llegar a esa isla misteriosa. No sabe el motivo, pero tiene tanta curiosidad que se enfrenta a sus miedos, siguiendo lo que el corazón le dijo en su momento.

Libertad es una chica muy atrevida que se enfrenta a todo. A raíz de eso, ella escribió una nota en una botella dirigida a su abuelo, comentándole que no sabía si seguir la aventura o dejarla. Pero pasaron días y más días, y la joven Libertad decide no parar su meta, pues lo que ella quiere es enfrentarse a esa isla solitaria sin ningún naufrago.

Un día de madrugada empezó a montar su cabaña. Solo escuchaba las voces de algunos búhos y gemidos de los monos mientras intentaba dormir.

Día a día se estaba mentalizando de cómo puede llegar a quitarse ese miedo que tenía de estar sola; y lo único que ella pensaba es que era astuta al mandar la botella, preguntándose ella misma “¿habrá llegado la botella con el pergamino que le mandé a mi abuelo?”

Vio un barquito pequeño, y pensó “me parece muy raro que nadie esté dentro del barco”. Con curiosidad, se puso a rebuscar y se dio cuenta de que a su abuelo le llegó su nota, ya que le mandó una manta que era de él y una nota diciéndole que la quiere mucho. A ella eso le dio un poco de repelús... ¡Uf!

Siguió leyendo. Entonces pensó que era muy raro que su abuelo le diga “tú eres una gran luchadora y mi sueño es que sigas tu objetivo”. Y se dio cuenta de que en esa nota tenía claves para continuar, como pistas a seguir. Allí supo que era una despedida de su abuelo, que iba a morir. Se tapó con aquella manta de color azul y marrón, que para él era muy especial, pues era un símbolo de mar y tierra que tanto le recordaba a su pasado.

El primer paso empezó diciéndole que tenía que coger ese camino que ella vio y no pensaba que era de su abuelo, quien parece que hace tiempo estuvo allí. De hecho era él quien dirigía la isla, tenía a sus naufragos; pero de trece que había, solo quedaron vivos su abuelo y otro, a quien llamaban Litza.

A Litza le gustaba mucho excavar, y de tanto excavar se hizo un pozo muy hundido, que en su momento cuando llovía se refugiaba allí. Hasta que un día vio que no podía salir, solo se alimentaba de agua, algunas hierbas...

Farah G.

CAPÍTULO 2

Libertad sabía dónde encontrar a Litza, el mejor amigo de su abuelo. Pensó que quizás él le podría ayudar, puesto que ella era una mujer de ciudad, no sabía desenvolverse entre la naturaleza tropical de aquella bellísima isla paradisíaca que encerraba tantos secretos. Ella nació allí, pero solo estuvo hasta los seis años, cuando su padre murió y su madre decidió abandonar la isla.

Libertad ahora se encontraba otra vez allí, perdida y ahogada en un mar de recuerdos de su infancia. Caminaba descalza por la arena; ya llevaba una hora caminando y el paseo se le hizo agotador, hacía un día bastante soleado. Se desnudó, se sentía libre de ataduras, a pesar de la muerte de su abuelo y de su padre que tanto la atormentaban. Ella se sintió liberada al correr desnuda hacia el mar y dejarse llevar por las olas. Sintió miedo por un momento, la playa estaba demasiado vacía... O no...

Escuchó gritos procedentes del bosque que rodeaba la cala. Gritos salvajes, gritos que parecían ser de un hombre... ¿Litza? ¿Era él? Libertad empezó a nadar rápidamente hacia la orilla con desesperación. Había nadado demasiado lejos. Los gritos ya no se escuchaban, pero ella sentía la necesidad de ir a ver qué sucedía. Ya estaba llegando a la orilla cuando vio una silueta escondiéndose entre la vegetación. Libertad se detuvo, con su cuerpo desnudo en el mar pensando qué se escondía a unos cuantos metros de ella. ¿Y si era un animal salvaje? ¿Quizás un tigre?

No. No era nada de eso. No era Litza, ni ningún animal... Sino que contemplaba ante sus ojos a...

Angelica A.

CAPÍTULO 3

Una caja que se movía.

Cuando se acerca por curiosidad, la caja se abre sola... Se depara con un tablero de ouija y directamente lo coge. Como conocía el tablero de las películas y artículos que leía por fuerte ligación con la espiritualidad y brujería, pensó que podría haber una conexión entre el mundo de los espíritus y el de ella. Entonces la comunicación con su padre no estaría de todo cortada.

Libertad entonces decidió buscar cómo podría realizar este ritual. Lo que pasa, es que todo tiene una consecuencia...

Libertad resolvió investigar el tablero que encontró, pues al relucir y sospechar que tal vez fuera un animal por lo grande que era y además por estar dentro de una caja que se movía, pensó que quizás podría tener más cosas y no solo un tablero de ouija. Entonces fue mirar. En la caja no había nada más que el tablero y una nota que decía:

“Yo fui la última persona que tocó este juego. Si no lo tomas con mucho cuidado, puede que te pase lo que me pasó a mí. Si tú encontraste esta caja, Libertad... Significa que llegaste al punto que yo quería... Así sabrás que lo que pasó con tu padre no fue una simple muerte, sino...”.

Por desgracia o por suerte, tenía el resto de la nota rota. Pero Libertad estaba completamente confusa por aquella información mal recibida. Y se dio cuenta de que no tendría otra opción, sino entrar en este juego. Había mucho más de su pasado en esta caja de lo que imaginaba. ¿Por qué su madre había abandonado la isla sin un motivo? ¿Por qué la nota iba dirigida a ella? ¿Quién es esta persona que escribió? ¿Qué pasó? ¿Y su abuelo no contestó la carta que mandó? Todo eso pasaba por la mente de Libertad. Así que se sentó e intentó saber cómo podría empezar a buscar sobre su pasado... Como tampoco el juego no venía con las reglas, ella no sabía con lo que exactamente tendría que tener cuidado...

Dara R.

CAPÍTULO 4

Después de mucho pensar, ha empezado a jugar de una manera loca; como no sabía las reglas, hizo una oración y puso la mano sobre el ouija e hizo la primera pregunta: “¿Hay alguien ahí?”.

Y de pronto se ha asustado, pues se ha movido el ouija contestando su pregunta con el sí. Aun asustada, ha seguido con la mano encima, pues tenía la curiosidad de saber quién estaba allí. Podría ser Litza, su padre o su abuelo. O en verdad podría ser otra persona que ha vivido en esta isla... Esto la dejaba intrigada, sentía miedo y al mismo tiempo curiosidad. Seguía con la mano, pero temía preguntar quién estaba allí con ella. Igualmente lo hizo, y para su sorpresa...

Su abuelo se manifestó y la dejó sorprendida y al mismo tiempo triste por saber que su abuelo había muerto. Empezó a llorar y le preguntó lo que había pasado, pues ya sentía que eso iba a pasar, pero no estaba segura del todo. Ha sido una muerte natural, y su abuelo intentaba tranquilizarla. Después de muchas preguntas se ha cansado, ha dicho adiós a su abuelo y ha ido a dormir, pues ha tenido un día lleno de sorpresas.

Un nuevo día nace en la isla. Cuando se despertó, Libertad decidió tirar la tabla al mar, pues cree que debe vivir el momento de buscar una nueva aventura, ya que está en un lugar tan hermoso con tantas cosas por descubrir. Resuelve salir a explorar la isla. Coge la mochila y se va de senderismo descubriendo cada rincón de la isla. Cuando llega al topo de la montaña ha visto un humo que salía de una hoguera, y se quedó muy contenta por saber que no estaba sola. Bajó de la montaña y fue en dirección de la hoguera para saber quién estaba allí. Cuando llegó, ha visto una cabaña y se quedó escondida, pues estaba feliz y al mismo tiempo con miedo. No ha visto señal de nadie, y ha ido a mirar dentro de la cabaña, a ver si descubría quien estaba allí.

Ha visto cosas de chico y parecía que estaba solo y buscando aventuras como ella. Se quedó fuera de la cabaña esperando a que llegara él. El sol ya estaba cayendo, cuando por fin, detrás de los arbustos, escucha ruidos de las hojas y sale un chico alto, de pelo rubio, ojos azules y lleno de tatuajes por todo su cuerpo definido. Ella se quedó en shock cuando ha visto a este hombre tan guapo, y se quedó sin palabras. El chico, cuando le ha visto, se asustó y le dijo “Hola, ¿quién eres tú?, ¿qué haces aquí?, ¿cómo me ha descubierto?”. Ella le contestó “Me llamo Libertad, y he visto el humo de la hoguera del topo de la montaña y como estaba tan sola en esta isla me he atrevido a ver quien estaba aquí, y estoy tan sorprendida como tú; he venido a esta isla tras aventuras, ¿y tú, cómo te llamas?”. Él le contestó “Me llamo Earl y pensaba que estaría solo, pues es una isla desierta y son pocos que conocen su dirección...”

Willyanara S. y Camilla C.

CAPÍTULO 5

Ella se acercó para darle la mano y presentarse cordialmente: “Siento mucho la intrusión en tu cabaña, pero necesitaba un poco de calor y descansar un poco, espero que no te haya molestado”. Él, tirando la leña al suelo, negó con la cabeza y le dijo “Claro que no, no te preocupes, podemos entrar y tomar algo caliente”.

Libertad asintió con alivio, pues no lo vio nada peligroso. Al entrar, Libertad observó que aquel lugar le parecía cálido y confortable. Ambos se sentaron en una mesa de madera y tomaron una taza de sopa caliente.

Al empezar el anochecer, Earl le prepara una cama y la invita a pasar la noche. Libertad muy agradecida se prepara para acostarse. Earl pensaría que Libertad sería una aventurera más que decidiría continuar su camino al día siguiente. Desde la puerta, Libertad observaba a Earl cortando la leña y se preguntó qué haría un tipo como él en aquella isla desierta. Earl entra en la cabaña para atizar el fuego y calentarla un poco más.

Libertad le preguntó “¿Por qué estás aquí?”. Y él le respondió “Por lo mismo que tú, supongo”. Libertad negó con la cabeza y quiso empezar su relato, explicándole que no era la primera vez que había estado allí, que volvió a aquella isla porque sus abuelos y padres habían vivido allí. Y antes de que esta siguiera su relato, Earl la paró en seco y dijo “¿No se te hará muy tarde para continuar tu camino? Te prepararé algo de comida para que sigas con él”.

Libertad quedó un poco desconcertada con la amable invitación a marcharse. ¿Por qué tenía tanta prisa en que se fuera? ¿Acaso aquel hombre ocultaba algo? ¿Sería un prófugo de la justicia? Se le pasaron mil cosas por la cabeza, pero aun así sentía curiosidad y le pidió quedarse un par de días más. Notó en su cara que no le hacía mucha gracia su presencia, pero Earl le respondió con cara seria: “Vale, ¡pero solo un par de días, eh!, que yo luego tengo que seguir mi camino”.

Janet G. y Jesica A.

CAPÍTULO 6

Libertad se pregunta en su cabeza una y otra vez qué esconde Earl en su pasado, al no conocerlo de nada, tenía intriga, quería averiguar algo de su vida.

Al día siguiente se fueron de pesca. El chico sabía sobrevivir, era como si toda su vida hubiera pescado, se le daba muy bien. Ella lo miraba intrigada, con ganas de saber más de su vida; pero él siempre le cortaba con las preguntas. Se bañaron en el río, sonrientes y jugueteando con el agua.

Llegó el atardecer y se pusieron a preparar la cena. Él encendió el fuego y le hizo el pescado que habían cogido. Se pusieron a cenar y Libertad entró en conversación preguntándole cosas sobre él. Pero le contestó que le gustaba la naturaleza y ser libre. De nuevo fue tajante con las contestaciones y le preguntó a Libertad: “¿Cuántos días más te vas a quedar Libertad?” Ella le contesta que dos o tres días más, ya que quería averiguar algo sobre el pasado de Earl.

Lourdes G.